

Panorama

Un panorama inédito

Nuevo Gobierno, nueva oposición

Por Antonio Fontán

La principal novedad del gabinete español de junio, es la debilidad del apoyo parlamentario con que cuenta, para la que no existen precedentes en legislaturas anteriores. Las minorías mayoritarias de UCD pudieron articular en torno a ellas asistencias suficientes en volumen y lo bastante homogéneas para desarrollar sus proyectos. En el 82 y en el 86, las mayorías absolutas del PSOE y la rigurosa disciplina que caracterizaba al partido entonces, daban a su representación parlamentaria una estructura piramidal que colgaba del vértice de la Presidencia del Gobierno. En esas Cortes, además, la eventual alternativa que podía representar la oposición popular era más especiosa que efectiva.

No cambió la situación con la legislatura del 89, la más gris de la democracia restaurada. En esos años que se anunciaban tan prometedores por las fastuosidades del 92, ministros y parlamento, aún

con mayoría, anduvieron perdidos, como si tuvieran la cabeza en otras cosas y no en la gobernación del país. Se comprende que fuera así. Entre las denuncias de corrupción y los escándalos financieros, por un lado, y los festejos olímpicos y jubilares por otro, no había lugar para pensar en nada más.

El "cogobierno" del 93

Ahora el poder reside en una coalición parlamentaria de socialistas y nacionalistas que está prendida de un hilván. Pero el gabinete, e incluso su presidente, arrastran mentalmente la inercia de aquel feliz estado de mayoría absoluta en que se formaron sus hábitos de gobierno.

Hasta tres veces en el curso de verano los ha devuelto a la realidad el presidente de la Generalidad de Cataluña con advertencias cada vez más conminatorias. Y como si el *junior partner* nacionalista fuera el socio principal de un inconfesado "cogobierno", el Congreso de los Diputados hubo de celebrar una sesión extraordinaria en el mismo mes de julio, los ministros han debido discutir la distribución del impuesto de la renta en Barcelona y -para guardar las formas- en las otras autonomías, y el gobierno de Cataluña ha tenido acceso al taller de confección de los presupuestos del Estado antes de que se presentaran al parlamento.

Hay más novedades en las Cámaras del 93. Los socialistas no son lo que eran. Se han visto reducidos en número y, por lo menos al principio, han andado más sueltos.

El jefe del grupo parlamentario, propuesto por el Presidente del Gobierno, se dejó los pelos en la gatera en las dos votaciones que tuvo que superar para que lo nombraran. Los diputados y senadores, y buena parte de los primeros y segundos escalones del partido, responden todavía hoy a dos obediencias distintas. Y aunque los intereses políticos frente a terceros y sus propias aspiraciones personales acaben por restablecer -antes del Congreso o en él- la vieja disciplina, no será sin concesiones y sin que chirrien los aparatos.